

# DEMOCRACIA

## SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes . . . . . 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú <b>TELÉFONO 531.</b>	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. . . . . 1'50 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En tercera » 0'15 » »
Número suelto . . . . . 0'10 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado . . . . . 0'25 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

### Historia retrospectiva

ESPAÑOLES: ¡A las armas, ciudadanos; a las armas!

¡Basta ya de sufrimientos!

La paciencia de los pueblos tiene su límite en la degradación: y la nación española, que si a veces ha sido infortunada, no ha dejado nunca de ser grande, no puede continuar llorando resignadamente sus prolongados males sin caer en el envilecimiento.

Ha sonado, pues, la hora de la revolución, remedio heroico, es verdad, pero inevitable y urgente cuando la salud de la Patria lo reclama.

Principios bastante liberales para satisfacer las necesidades del presente, y hombres bastante sensatos para presentir y respetar las aspiraciones del porvenir, hubieran podido conseguir fácilmente, sin sacudidas violentas, la transformación de nuestro país; pero la persistencia en la arbitrariedad, la obstinación en el mal y el ahinco en la inmoralidad, que descendiendo desde la cumbre empieza a infiltrarse ya en la organización de la sociedad, después de haber emponzoñado la organización del Estado, convirtiendo la administración en granjería, la política en mercado y la justicia en escabel de asombrosos encumbramientos, han hecho desgraciadamente tardías e imposibles tan saludables concesiones, y han aumentado la tempestad que al desgajarse hoy arrastrará en su corriente los diques que han sido hasta aquí obstáculo insuperable a la marcha lenta, pero progresiva, que constituye la vida de los pueblos, y que han aislado a la España en el movimiento general de

las naciones civilizadas del globo.

¡A las armas, ciudadanos; a las armas! ¡Que el grito de guerra sea hoy el solo grito de todos los españoles!

¡Que los liberales todos borren durante la batalla sus antiguas diferencias, haciendo en aras de la Patria el sacrificio de dolorosos recuerdos!

¡Que no haya, en fin, dentro de la gran comunión liberal más que un solo propósito, LA LUCHA; un solo objeto, LA VICTORIA; una sola bandera, LA REGENERACIÓN DE LA PATRIA!

¡Españoles, militares y paisanos! ¡La Patria necesita de nuestros esfuerzos! No desoigamos el grito de la Patria, voz delirante del sufrimiento de nuestros padres, de nuestras esposas, de nuestros hijos y de nuestros hermanos. Corramos presurosos al combate sin reparar en las armas de que podamos disponer, que todas son buenas cuando la honra de la Patria las impulsa, y conquistemos de nuevo nuestras escarnecidas libertades: recuperemos la proverbial altivez de nuestro antiguo carácter: alcancemos otra vez la admiración y el respeto de las naciones extranjeras y volvamos, en fin, a ser dignos hijos de la noble España.

Españoles: ¡Viva la Libertad! ¡Viva la soberanía nacional!

*Bahía de Cádiz, a bordo de la fragata de guerra «Zaragoza», 18 de septiembre de 1868.*—JUAN PRIM.

(De la *Historia de España en el siglo XIX*, de Francisco Pi y Margall y Francisco Pi y Arsuaga).

Sin libertad, ni el hombre es hombre, ni los pueblos pueblos.—F. PI Y MARGALL.

Cinematógrafo literario

### La mujer

—Vergonzoso es oírte.

—Gasto mi caudal.

—No es el tuyo, sino el de tu infeliz Matilde.

—La ley me hace dueño de sus rentas.

—Para que las administres rectamente y las inviertas en la satisfacción de las necesidades de tu familia; no para que las derroches.

—La ley no me exige cuentas ni limita mis gastos.

—Te los limita la ley moral, que es superior a la escrita. Invocas la ley, la ley escrita, y esa misma ley castiga como defraudadores a los que distraen fondos del objeto para que se los entregaron. ¿Es justo que no castigue a tí, defraudador de las rentas de tu esposa?

—Matilde y mis hijos comen y beben, y visten, y calzan, y pasean, y aún gozan de espectáculos y fiestas. Mis hijos, bien que mal, se educan e instruyen. ¿En qué los defraudo?

—En lo que aplicas a tus placeres y a tus vicios. Matilde es aquí la rica; tú, el pobre; ¿qué razón hay para que no satisfagas en ella y tus hijos sino las estrictas necesidades de la vida y tú disipes el resto en mujeres, en orgías, en ricos trenes, en escandaloso fausto, en larguezas con que pretendes encubrir a los ojos del mundo lo bajo y torpe de tu conducta?

—¿Te haces eco de sus quejas?

—Ni voz tiene para quejarse. Ella humilde, tú soberbio; ella cobarde, tú osado; ella temiendo la sociedad; tú desafiándola, ha terminado por aceptar la esclavitud a que la redujiste a llorar en silencio tus extravíos. Huye hasta de los espectáculos con que tú la brindas, por no ver la maliciosa sonrisa de sus rivales ni ser objeto de compasión para esa corrompida nobleza a que rindes culto.

—Esto debió haber hecho siempre. Manda el marido en la mujer, no la mujer en el marido.

—Así anda el mundo. Hace el Código desiguales a los que hizo iguales el amor,